

**INSTITUTO
UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS
SOBRE MIGRACIONES**



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

EL SISTEMA DE COOPERACIÓN
INTERNACIONAL AL
DESARROLLO JAPONÉS.
MOTIVACIONES Y SEGURIDAD
EN EL CONTEXTO ASIÁTICO
*THE JAPANESE OFFICIAL DEVELOPMENT
COOPERATION SYSTEM.*
MOTIVATIONS AND SECURITY IN THE
ASIAN SCENARIO

MÁSTER UNIVERSITARIO EN COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO

FECHA: 12 MAYO 2021

AUTOR: CARPINTERO GARCÍA, GADEA

TUTOR: FERRERO TURRIÓN, RUTH

RESUMEN

Japón implementa, desde mediados de 1950, un modelo de cooperación al desarrollo criticado por la normatividad del CAD (Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE) de carecer de visión, lo que, según dicha crítica, promueve una política mercantilista y el avance de los intereses comerciales nacionales. Incluso en la actualidad, cuando se acepta la incorporación de motivaciones humanitarias, a raíz del surgimiento del concepto “seguridad humana”, dicha crítica permanece.

La autora no comparte la crítica y propone aplicar una visión de seguridad amplia, desarrollada por Joel Atkinson, para comprender los desarrollos históricos de la política de cooperación al desarrollo nipona. De esta forma, se aprecia una considerable continuidad en los presupuestos de dicha política y una clara motivación de seguridad, si bien manifestada de modos distintos.

PALABRAS CLAVE

Japón, seguridad nacional, cooperación al desarrollo, Asia del este

ABSTRACT

Since the mid-1950s, Japan has implemented a development cooperation model criticized by the DAC (Development Assistance Committee, OECD) regulations for lacking vision, which, according to the critics, promotes a mercantilist policy and the advancement of national commercial interests. Even today, when the incorporation of humanitarian motivations is accepted, due to the emergence of the concept of “human security”, this criticism remains.

The author does not share the criticism and proposes to apply a broad security vision, developed by Joel Atkinson, to understand the historical developments of the Japanese development cooperation policy. Thus, there is considerable continuity in the budgets of said policy and a clear security motivation, although manifested in different ways.

KEY WORDS

Japan, National security, Development cooperation, East Asia

LISTA DE ABREVIACIONES

AOD: Ayuda Oficial al Desarrollo

CAD: Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE

JBIC: Banco Japonés de Cooperación Internacional

JICA: Agencia de Cooperación Japonesa

JSDF: Cuerpo de Autodefensa Japonés (Ejército)

METI: Ministerio de Economía, Comercio e Industria japonés

MOFA: Ministerio de Asuntos Exteriores japonés

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

OOF: Otros Flujos Oficiales

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 <i>FINALIDAD Y MOTIVOS</i>	2
1.2 <i>OBJETIVOS E HIPÓTESIS</i>	3
1.3 <i>METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN</i>	3
1.4 <i>INTRODUCCIÓN HISTÓRICA</i>	3
2. INTRODUCCIÓN TEÓRICA	6
2.1 <i>ESTADO DE LA CUESTIÓN</i>	6
2.2 <i>MARCO TEÓRICO</i>	10
4. EL SISTEMA DE COOPERACIÓN JAPONÉS Y SUS PECULIARIDADES ...	15
5. LA MOTIVACIÓN DE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO JAPONESA	18
5.1 <i>CLASIFICACIÓN ACEPTADA DE MOTIVACIONES</i>	18
5.2 <i>LA PRESENCIA DE CONCEPCIONES DE SEGURIDAD NACIONAL</i>	22
6. CONCLUSIONES	27
7. BIBLIOGRAFÍA	31

1. INTRODUCCIÓN

La cooperación internacional al desarrollo que desempeña Japón ha sido tachada de mercantilista y de servir intereses comerciales japoneses por su origen: es decir, como donaciones en concepto de reparaciones de guerra que, a su vez, tomaban la forma de créditos a la exportación (Fujita, 2000: 18). Está del todo admitido y asentado que esta forma de cooperar al desarrollo tuvo lugar desde mediados de 1950 y, por lo menos, hasta 1970. A partir de esta fecha, sucedieron cambios que llevaron a la inauguración de una nueva fase en la cooperación al desarrollo japonesa, caracterizada por la consideración geopolítica de la ayuda, fundamentalmente en términos de seguridad. No obstante, una oleada de optimismo sobre la cooperación, resultante del fin del mundo bipolar, y plasmada en la Declaración del Milenio, hace pensar que Japón, gracias a conceptos como el de seguridad humana, comenzó una tercera fase en su cooperación y practica una cooperación más humanitaria en el nuevo siglo.

Admitiendo que estos cambios son visibles y que estas motivaciones más altruistas tienen cabida, las voces más realistas siguen sosteniendo, aun con todo, que la cooperación al desarrollo es una herramienta estratégica de política exterior para Japón; fundamentalmente por la naturaleza pacífica del país, recogida en la Constitución (Arase, 1995: 203; Sunaga, 2004: 1; Lancaster, 2007: 136; Kato, Page y Shimomura, 2016: 345, Panda, 2020: 204). Por tanto, ante tanto desacuerdo, es importante indagar sobre la motivación última –que no única– de la cooperación japonesa.

La inclusión de un número plural de motivaciones a la hora de diseñar políticas de cooperación al desarrollo no es algo novedoso ni patentado por el Estado nipón. De hecho, desde su origen, las motivaciones desarrollistas o humanitarias de la ayuda sirvieron como vehículo para motivaciones realistas. Dentro de éstas últimas, por citar sólo algunas, se han encontrado lógicas de seguridad nacional, regional o global, lógicas de hegemonía y dominio político o cultural y lógicas económicas y/o comerciales. Por esto, el presente proyecto no pretende enumerar las motivaciones, ya que ello ha sido ampliamente debatido y estudiado.

Lo que sí es necesario es llenar el hueco que dejan los estudios sobre cooperación japonesa, en tanto que éstos no proporcionan una visión holística del asunto, centrada en la inseguridad de Japón, denominada *ineludible* en el presente proyecto. De esta forma, el presente proyecto aclara que se presentan lógicas de seguridad en todo momento debido a

la interpretación de la seguridad nacional en el este de Asia –entendida de una forma amplísima.

Por ello, en definitiva, lo que se presenta es un análisis geopolítico, con un importante componente de recorrido histórico, sobre las motivaciones de la cooperación al desarrollo japonesa. La inclusión del recorrido histórico permite elaborar conclusiones de continuidad del sistema, incluso tras las alarmas de expertos de diversos ámbitos que hablan de resecuritización y remilitarización en Japón –fundamentalmente, con el segundo mandato de Shinzo Abe, recientemente retirado.

El proyecto se compone de dos patas. La primera, más breve e introductoria, está constituida por una descripción del sistema nipón y sus características peculiares; muchas veces criticadas por la “norma” del CAD. Estas características son reflejo del concepto de seguridad imperante en el este de Asia y, por tanto, tienen relación con la motivación de la cooperación que se ejerce. La segunda pata desarrolla, en primer lugar, la evolución histórica aceptada de las motivaciones japonesas para cooperar en el desarrollo y, en segundo lugar, la aproximación de la autora sobre el tema. Con ello, se pretende arrojar luz sobre la problemática que desconcierta a expertos y público en general. Finalmente, se incluye un apartado de discusión y conclusiones que aporta aclaraciones, cierra el debate y pretende pronosticar el desarrollo futuro de la cooperación al desarrollo japonesa.

1.1 FINALIDAD Y MOTIVOS

Tokio es uno de los donantes con más experiencia y el único que haya conseguido superar a Washington como mayor donante mundial. Sin embargo, lleva a cabo una cooperación al desarrollo que sigue hoy siendo criticada por servir a los intereses nacionales en vez de seguir a rajatabla las reglas del CAD.

Aun así, uno de los fenómenos más destacados en cooperación al desarrollo de los últimos años tiene potencialidad para reabrir el debate sobre el modelo japonés: el auge de la cooperación sur-sur o de modelos de cooperación al desarrollo ajenos a la normatividad establecida por el CAD.

La finalidad de este proyecto es reabrir dicho debate y compendiar todas las motivaciones que conforman el modelo nipón en una causa última –a saber, la inseguridad *ineludible*. Con este propósito, se traslada al escenario nipón el modelo de cooperación más amplio, extendido en el noreste de Asia, que desarrolla Atkinson (2018). Dicho modelo resulta, precisamente, de la forma de entender la seguridad en la región. Comprendiendo, pues, la naturaleza del modelo de cooperación japonés, se pueden subordinar sus

motivaciones a una principal.

1.2 OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El presente proyecto tiene el objetivo primario de analizar la motivación última detrás del sistema de cooperación japonés. Se hipotetiza que esta motivación es el logro de la seguridad nacional, entendida de una forma muy amplia para abarcar diversos ámbitos políticos, sociales y económicos.

Para ello, consta de los siguientes objetivos específicos:

- a. Proporcionar una visión general del sistema de cooperación japonés
- b. Identificar la evolución histórica de prioridades y motivaciones del sistema desde su conformación en los años 50
- c. Analizar el entorno de seguridad de Japón y sus concepciones de seguridad
- d. Proporcionar una aproximación sobre el futuro

De esta forma, el proyecto se plantea las siguientes preguntas de investigación:

- a. ¿Qué considera Japón como seguridad y cómo se manifiesta? ¿Qué circunstancias amenazan o han amenazado la seguridad nipona?
- b. ¿Qué herramientas utiliza Japón para lograr su seguridad nacional?
- c. ¿Qué papel juega la cooperación al desarrollo y qué justificación se le da?

1.3 METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El proyecto que se presenta es, en realidad, una investigación geopolítica, con un importante componente histórico, destinada a explicar la fundamentación de la política de cooperación al desarrollo nipona. Se trata, por tanto, de un trabajo eminentemente teórico. A tal efecto, siguió una metodología de revisión de la literatura y los hechos. Es decir, se ha construido mediante la consulta, recopilación y análisis de distintas fuentes de carácter político, histórico y jurídico, así como mediante la consulta de la base de datos sobre cooperación al desarrollo que elabora la OCDE.

1.4 INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Antes de nada, para comprender mejor lo que se expone, es conveniente refrescar la historia reciente de Japón. Por ello, a continuación, se desarrolla brevemente la independencia japonesa, tras la ocupación.

La ocupación tuvo lugar a causa de la derrota en la Guerra del Pacífico. Ésta comenzó para Japón en 1931, cuando invadió el noreste de China, motivado, entre otras cosas, por una búsqueda de recursos. De hecho, los recursos constituían un grave problema

para el Japón superpoblado, pero con escasez de estos recursos (Jansen, 2002: 532 y 628; Rosenbluth y Kohno, 2008: 6). La expansión pareció la única forma de abastecerse; más aún si se tienen en cuenta las restricciones comerciales que se impusieron a raíz de la Gran Depresión, y exacerbadas en los primeros años del “escenario atlántico” de la Segunda Guerra Mundial.

Quince años después, el 15 de agosto de 1945, Japón perdería la guerra y se vería obligado a abandonar el territorio que había tomado. Mientras, el archipiélago de Japón enfrentaba la ocupación aliada durante seis años y medio (2 de septiembre de 1945 al 28 de abril de 1952), hasta la firma del Tratado de Paz de San Francisco –consecuencia de la invasión de la parte sur de Corea en 1950. De esta forma, el Tratado de San Francisco (1952) restauraba la soberanía japonesa y el Tratado de Seguridad Japón-Estados Unidos (1952) transformaba a Japón en una base para las fuerzas estadounidenses en Asia Oriental. A partir de entonces, la alianza con Estados Unidos ha sido uno de los cimientos fundamentales de la política exterior japonesa (Teo, 2019: 10).

Dos consecuencias relevantes para comprender el proyecto se derivan de esta situación: las limitaciones en materia militar y de seguridad y la necesidad de reconstrucción del país.

El objetivo fundamental de la ocupación fue el desarme de Japón y la prevención de cualquier resurgimiento futuro del militarismo (Hook, 1996: 42). Precisamente para impedir la remilitarización de Japón, se impuso la Constitución de 1947, jamás reformada. Su Constitución renuncia a la guerra como un derecho soberano de la nación y a la amenaza o el uso de la fuerza como medio para resolver disputas internacionales (Tsuji, 2015: 52). También prohíbe las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas, así como cualquier otro potencial bélico; si bien Japón posee ejército *de facto* (Cuerpo de Autodefensa Japonés, JSDF por sus siglas en inglés). Dejando a un lado el debate sobre la imposición¹, Japón adoptó la identidad impuesta como propia y se ha identificado con orgullo como pacifista desde entonces. Por ello, se ha autoimpuesto numerosas limitaciones militares a lo largo de los años, que –según algunos autores– Abe Shinzo (2012-2020) estuvo desmantelando.

En segundo lugar, cubiertas las necesidades de seguridad –gracias al patrocinio estadounidense–, se introdujo la llamada Doctrina Yoshida (promovida por el primer ministro Yoshida Shigeru (1946-1947 y 1948-1954), que centraba los esfuerzos japoneses

¹ Información sobre el debate -Constitución impuesta o un compromiso entre ambas partes- en BOYD (2014).

en la reconstrucción económica del país. Éste es el germen del poderío económico japonés, que ya era la tercera economía del mundo para la década de los 70. También es el germen de la política de cooperación al desarrollo japonesa, que, durante su primera década de vida (1950-1960), sirvió fundamentalmente al desarrollo japonés (Tsunekawa, 2014: 4; Fujita, 2000:16-17; Sunaga, 2004: 9; Kato, Page y Shimomura, 2016: 42).

Es importante destacar que, si bien el antimilitarismo o el militarismo reducido, plasmado en la Constitución, son características únicas de Japón, la búsqueda de poder económico es la característica más extendida de la región. Como se explicará, esta faceta forma parte de una comprensión de la seguridad nacional extendida por todo el este de Asia.

2. INTRODUCCIÓN TEÓRICA

En este apartado, con la finalidad de encuadrar el tema que se desarrolla, se exponen el estado de la cuestión y el marco teórico en que se inserta la cooperación al desarrollo ejercida por Japón.

Dentro del primer apartado, el estado de la cuestión, se han encontrado diversos estudios, tanto sobre la forma como sobre el fondo. En lo que se refiere al fondo o las motivaciones, los sucesivos estudios sobre Japón han descrito distintas motivaciones, como las comerciales, las estratégicas o de defensa, la presión internacional o la búsqueda del prestigio nacional.

En cuanto al marco teórico, el estudio se encuadra en una lógica neorrealista que da prioridad a las percepciones de amenaza a la seguridad; *ineludiblemente* presentes en la región.

A continuación, se explican estos apartados:

2.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN

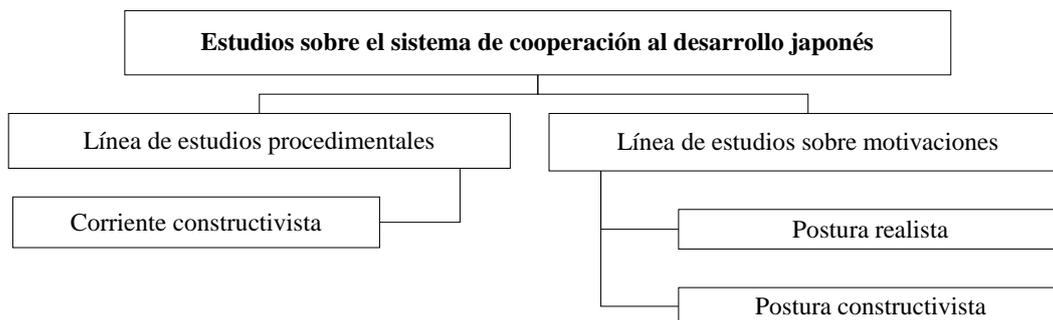


Figura 1. Resumen de corrientes.
Fuente: Elaboración propia

Muchos son los estudios que versan sobre las motivaciones e intereses detrás de la cooperación internacional, de forma general. De éstos, destaca uno de Carol Lancaster, que enumera cinco tipos de cooperación (Lancaster, 2007: 12-18), que pueden, a su vez, clasificarse en dos grandes grupos. El primer grupo promueve los intereses propios del donante como finalidad principal (intereses de tipo diplomático, comercial, cultural, etc.). El segundo, sin embargo, promueve fines humanitarios, como el desarrollo o el alivio tras un desastre².

Esta clasificación es interesante en tanto que delimita el objeto de estudio y se aplica

² Otros estudios: MCKINLEY y LITTLE (1977); RUTTAN (1987); ALESINA y DOLLAR (2000)

a muchos de los estudios realizados sobre Japón. No obstante, cuando se habla de la cooperación al desarrollo japonesa, destacan dos líneas de trabajo: una que se articula en torno a los estudios procedimentales y otra que se centra más en los contenidos y, en definitiva, en las motivaciones.

La primera línea se compone de estudios, artículos e informes que describen el funcionamiento o las características del sistema de cooperación japonés. Éstos son la mayoría y suelen encuadrarse en corrientes constructivistas de las Relaciones Internacionales que critican el hecho de que la utilización del sistema como herramienta de política exterior se refleja en las herramientas que utiliza y la estructura que sigue. El punto de acuerdo fundamental en esta línea de estudios es la extrema complejidad del sistema. Por poner un ejemplo, Tsunekawa (2014), en un estudio para la Agencia de Cooperación Japonesa (en adelante, JICA), describe las principales características del sistema de cooperación japonés y destaca, precisamente, la participación de muchos órganos ejecutivos –por ejemplo, tres Ministerios principales tienen cabida en el sistema–. Asimismo, menciona la falta de claridad sobre los objetivos que tiene la política de cooperación internacional al desarrollo, donde el interés nacional y la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo aparecen mencionados uno junto al otro. Purnendra Jain coincide con él, pero incluye, también, el excesivo énfasis en Asia (Kato, Page y Shimomura, 2016: 62). Finalmente, Rocha Menocal y Denney (2011) introducen otras características, relativas al volumen de préstamos o la reducción de la ayuda ligada.

Por el otro lado, se encuentra la línea de trabajo que incide en la motivación y los intereses detrás de los patrones de desembolsos y/o compromisos japoneses. Siguiendo el esquema de Lancaster (2007), en esta línea de trabajo se articulan dos posturas: aquélla que defiende que la promoción del interés destaca claramente y aquélla que destaca la presencia central de finalidades de tipo desarrollista o humanitario. En términos de corrientes de Relaciones Internacionales, corresponderían a corrientes realistas y constructivistas respectivamente. Una tercera postura, defendida por autores como Dennis Trinidad, establece que ambas posturas son simultáneas e igualmente importantes (Trinidad, 2007: 113)³.

La primera de las posturas es, en definitiva, una postura realista. Describe el sistema como un instrumento de política exterior, que promueve varios ámbitos de la política

³ A nivel más global, ver Banco Mundial (1998, 7)

japonesa. De esta forma, los autores de esta corriente relacionan dicho instrumento con los intereses de Japón, enumerando varios tipos. Mientras, la segunda perspectiva posee una visión más humanitaria y, en general, constructivista. En esencia, destaca la presencia de normas internacionales vinculadas a la cooperación y, para probarlo, muchos autores destacan la presencia de estas normas en los documentos que dirigen la ayuda japonesa, tales como la Carta de AOD⁴, inaugurada en 1992 y reformada en dos ocasiones. Particularmente, se menciona el liderazgo japonés para implantar el concepto como la seguridad humana, principio de la Carta de AOD, que busca la seguridad, desde muchos puntos de vista, incluyendo a través del desarrollo, para los individuos y no para los territorios o las naciones (Edström, 2011: 8).

Dentro de la postura realista, Kato, Paige y Shimomura (2016:1) defienden que la AOD japonesa ha sido el instrumento de política exterior más importante de Japón⁵; en parte por las restricciones que impone la Constitución (Arase, 1995: 203; Sunaga, 2004: 1; Potter, 2015: 46; Kato, Page y Shimomura, 2016: 345). En línea con ellos, los autores pertenecientes a esta postura defienden que la AOD ha servido como medio para avanzar los intereses japoneses (Jain, 2014: 12; Rocha Menocal y Denney, 2011: 15).

Resulta necesario mencionar que algunos estudios confunden los intereses estratégicos japoneses con los intereses estadounidenses (Katada, 1997); sobre todo aquellos estudios centrados en la época de la Guerra Fría. Es decir, no existe un acuerdo claro en torno al origen de la vinculación entre interés nacional y cooperación al desarrollo. Algunos opinan que ocurre desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, mientras que otros sugieren que, existiendo tantas limitaciones estratégicas para Japón durante la Guerra Fría, la política funciona a raíz del colapso de la URSS –pues previamente servía a los intereses estadounidenses.

En cualquier caso, todos se ponen de acuerdo en admitir que, independientemente de cuándo sucediera, la cooperación al desarrollo ha servido para expandir los intereses nipones, en términos económicos y/o de defensa (Kato, Page y Shimomura, 2016). A este respecto, no existe acuerdo sobre si predominan los intereses económicos o los estratégicos

⁴ Que, en su apartado de “filosofía básica”, defiende motivaciones humanitarias al exponer: “*Many people are still suffering from famine and poverty in the developing countries, which constitute a great majority among countries in the world. From a humanitarian viewpoint, the international community can ill afford to ignore this fact*”.

⁵ Ver también PANDA (2020); YOSHIMATSU y TRINIDAD (2010); TRINIDAD (2007: 100); SUNAGA (2004: 1); ARASE (2005)

o de defensa.

Así, por ejemplo, Purnendra Jain defiende que el motor de la ayuda japonesa siempre han sido los intereses económicos, particularmente, el avance comercial (Kato, Page y Shimomura, 2016: 62)⁶. Por el otro lado, varios autores describen los intereses estratégicos o de defensa japoneses (Lewis-Workman, 2018; Yoshimatsu y Trinidad, 2010; Yoshimatsu, 2017) y prueban su importancia con la reforma de la Carta de AOD y con la introducción de la dimensión militar en los objetivos de ayuda (Yamamoto, 2016: 84). Estos intereses estratégicos, según cada autor, pueden también tener un tinte geoeconómico, en tanto que contemplan la interrupción del suministro de recursos como principal amenaza a la seguridad de Japón (Yoshimatsu, 2017: 508); o pueden deberse a la amenaza percibida por el auge chino (Yoshimatsu y Trinidad, 2010; Sunaga, 2004: 4), teniendo, con ello, un tinte geopolítico.

Por último, David Arase se distingue del resto de autores que hablan de los intereses estratégicos de la cooperación japonesa cuando sugiere que el fin estratégico de ésta es “*to cultivate friendly relations with its Asian neighbors in a bid for regional leadership and garnering broad developing country support for its bid to gain a permanent seat on the UN Security Council*”⁷ (Arase, 2005: 11)⁸. Esta aportación define, pues, los intereses japoneses como el mantenimiento y avance del prestigio internacional.

La segunda postura, el enfoque constructivista que ve la cooperación motivada por razones humanitarias, es la menos compacta desde el punto de vista conceptual, aunque en todas sus vertientes admite, explícita o implícitamente, la existencia de normas internacionales sobre la cooperación internacional. Dentro de esta visión, se suelen citar, bien la presión internacional o externa (Kim, 2009: 27) –llamada *gaiatsu* en japonés–, bien el papel del Ministerio de Exteriores Japonés (en adelante, MOFA), interesado en mejorar la imagen de Japón en la comunidad internacional (Kato, Page y Shimomura, 2016: 6; Trinidad, 2007: 104-107; Arase, 2005), o bien el creciente papel de la ONGs japonesas (Hirata, 2002). Aquéllos que defienden esta postura la sitúan necesariamente tras la caída de la URSS, en tanto que permitió un distanciamiento con los intereses geoestratégicos de

⁶ Ver también SCHRAEDER, HOOK y TAYLOR (1998: 311-314); FUJITA (2000: 18); KAWAI y TAKAGI (2001)

⁷ *Cultivar relaciones amistosas con sus vecinos asiáticos en una apuesta por el liderazgo regional y obtener un amplio apoyo de los países en desarrollo para su intento de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU*

⁸ No obstante, cabe destacar que su lectura del sistema japonés ocurre antes de la inquietud manifiesta y pública ante el auge chino. Ver HAGSTRÖM y HANSSEN (2016).

Estados Unidos y libertad para ofrecer una contribución internacional autónoma (Hook, 1996: 72).

Dentro de ambas posturas sobre motivaciones destacan los estudios de tipo conceptual y cualitativo. No obstante, también se aprecia un pequeño cuerpo de estudios cuantitativos que proporcionan, mediante informes estadísticos, apoyo a una de estas dos visiones. En cuanto a la primera visión, es mencionable el estudio de Lewis-Workman (2018), defendiendo que, en ningún momento, hasta la actualidad, se ha dado una verdadera lógica humanitaria de la ayuda japonesa. El ejemplo de la corriente contraria lo presentan Tuman, Strand y Emmert (2009), quienes demuestran que la motivación más recurrente en Japón, según los patrones de desembolso, es humanitaria. La importante diferencia de estos dos modelos estadísticos, y que les hace alcanzar opiniones radicalmente distintas, se encuentra en el foco de análisis, pues, mientras el primero analiza compromisos en moneda local, los últimos analizan desembolsos en dólares.

2.2 MARCO TEÓRICO

El presente estudio presenta la temática de la cooperación japonesa al desarrollo, entendiendo por ésta no únicamente el concepto restringido de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), sino que contempla la expansión conceptual surgida tras la primera década del siglo XXI (Domínguez Martín, 2013); incluyendo, por ejemplo, otros flujos (OOF).

Asimismo, desarrolla la temática desde una perspectiva neorrealista –o realismo estructural–, enfatizando la naturaleza competitiva de las relaciones internacionales. En este sentido, identifica la cooperación al desarrollo como un instrumento de política exterior, donde, no obstante, también tienen cabida los razonamientos humanitarios. En este sentido, se considera que ambos tipos de motivación coexisten en el modelo japonés, si bien las humanitarias se subordinan a las estratégicas y se contemplan como herramienta útil para alcanzar los intereses de política exterior japonesa.

Estos intereses de política exterior, presentes en la cooperación al desarrollo nipona, tienen una causa última en la búsqueda de la seguridad. El proyecto recoge, por ello, las conclusiones de Atkinson (2018) sobre el modelo de cooperación asiática y las de la mayoría de los autores realistas que describen la inseguridad *ineludible* de la región (Hook, 1996; Ikenberry, 2004; Sanghee, 2007; Adebahr, 2013; Atanassova-Cornelis, 2017; Hughes, 2017b).

En línea con lo expuesto, y de manera general, la seguridad nacional de Japón reside, principalmente, en el este asiático. Esta afirmación se deriva del estudio de Pauselli

(2013), que enumera ciertas variables a tener en cuenta, propias del marco realista. De esta forma, destaca, en primer lugar, la variable geográfica, argumentando que, de forma general, los intereses nacionales se encuentran en el entorno del Estado (Pauselli, 2013: 81). Relacionado con esta variable se encuentra la presencia de relaciones económicas y comerciales, ya que esta escuela suele entender la cooperación al desarrollo como un instrumento de promoción del comercio exterior (81). Por último, se encuentra una variable sistémica⁹, que hace referencia a los intereses políticos. Esta última variable relacionaría el desembolso con intereses de tipo político o de prestigio. Esta variable podría explicar lo que algunos autores han denominado “la necesidad de contribución internacional” que sintió Japón a raíz de la crisis del Golfo¹⁰ (1990-1991); lo cual fue un shock para la política exterior japonesa (Hook, 1996: 72).

Considerando que el marco es neorrealista, destaca también dos conceptos: “amenaza” y “miedo” como los conceptos más importantes de la doctrina Realista en relaciones internacionales. En relación a éstos, por un lado, Kenneth Waltz, padre del neorrealismo, atribuye la fuente del miedo a la propia estructura del sistema internacional: en esencia, el miedo es el resultado de la incertidumbre sobre las intenciones y el poder de los demás (Waltz, 1979: 105-106, 109 y 165). Por el otro lado, según Davis (2000: 10), las amenazas son situaciones en las que un actor tiene la capacidad o la intención de infligir una consecuencia negativa a otro actor.

Ambos conceptos también son importantes para el presente estudio, ya que son parte intrínseca de la conceptualización del modelo asiático de relaciones (Atkinson, 2018: 280; Kokubun, 1998: 44)¹¹. Se podría decir, de hecho, que estos conceptos se encuentran insertados en la identidad de la región. Precisamente por esto, un Estado constitucionalmente antimilitarista como Japón posee estrategias de seguridad, al menos desde la década de 1980, si bien hasta 2013 no se llamaban de esta forma. Estas estrategias de seguridad se consideraban de forma amplia (“*comprehensive security*”) y guardaban un papel destacado a la cooperación japonesa (Akaha, 1991: 332; Potter, 2015: 47)¹² y a la

⁹ Dividida en dos variables según el autor: “grado de cercanía como potencial alianza” y “existencia o no de un sistema bipolar” (Pauselli, 2013: 81-82).

¹⁰ La guerra del Golfo puso de manifiesto la reactividad política de Japón, en tanto que no se consiguió que el Estado participase de la coalición internacional. Esto desacreditó en considerable medida a Tokio, que comenzaría, a partir de ello, un proceso de reforma para colaborar con en la pacificación y la reconstrucción internacionales y para facilitar el envío de JSDF fuera de Japón.

¹¹ Ver también Hook, 1996: 72; Sanghee, 2007: 10; Adebahr, 2013: 8; Atanassova-Cornelis, 2017: 1

¹² Esta tendencia de considerar la cooperación como elemento integral de la seguridad japonesa queda recogida en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013: “*The National Security Strategy published in 2013 refers to ODA as a fundamental policy pertaining to national security*” (Lewis-Workman, 2018: 113). Ver también

seguridad económica, entendida como potencia de la economía nacional y el aseguramiento de recursos naturales y/o alimentarios (Mazza, Blumenthal y Schmitt, 2013; Lancaster, 2007: 118, Kato, Page y Shimomura., 2016: 4, 62; Panda, 2020: 157).

En cualquier caso, ya que pretende explicar el presente y aventurar el futuro, el proyecto debe otorgar mayor importancia a los miedos que a las amenazas *per se*. Sólo en este sentido se entiende que estos documentos mencionados comenzasen a surgir a mediados de la década de los 70. En definitiva, si bien las circunstancias que rodeaban a Japón suponían una importante amenaza antes de esa década –Asia fue un importante escenario de Guerra Fría–, el Estado nipón no experimentó niveles de miedo como los posteriores a esta fecha.

¿Por qué? Los estudios sobre comportamientos de alianzas serían una buena explicación. Éstos exigen considerar las percepciones de las condiciones objetivas en lugar de las condiciones en sí mismas como causa de las políticas de seguridad. Como afirma Víctor Cha (2000), alianzas en las que existe un Estado más débil y un Estado patrón, el compromiso de seguridad del patrón es un mejor determinante del comportamiento que la propia amenaza.

Esto explicaría por qué en el período de la posguerra, un Japón derrotado, que no estaba dispuesto a participar en ninguna iniciativa militar, pero atrapado en medio de una confrontación bipolar de todos modos, todavía percibía su entorno como seguro en términos generales: contaba con el compromiso estadounidense, declarado por Truman (1947) y reiterado por Eisenhower, Kennedy y Johnson, de contener al bloque soviético.

En contraste, a raíz de los 70, las circunstancias comenzaron a cambiar y los niveles de miedo se hicieron comparativamente altos. Dos hechos principales tuvieron especial relevancia: Por un lado, el progresivo *disengagement* militar y económico estadounidense (Kato, Page y Shimomura, 2016: 3; Arase, 1995: 107), probado en la retirada de escenarios de conflicto, como Vietnam; la apertura a China; o las presiones a aliados –especialmente a Japón, a través, por ejemplo, de embargos comerciales– para compartir los esfuerzos militares y/o económicos de la confrontación bipolar. Por el otro, los *shocks* que produjeron las crisis del petróleo, que se convirtieron en la primera amenaza tangible y directa a la seguridad de Japón (Lancaster, 2007: 116; Kato, Page y Shimomura., 2016: 2; Yamamoto,

2016: 73)¹³; amenaza sobre la cual el compromiso estadounidense no tenía nada que hacer. De esta forma, la política exterior y la seguridad japonesa saltaron, de cierta forma, a primera plana en el interior del Estado y los documentos sobre *comprehensive security* concedieron naturaleza estratégica o denominación de herramienta de política exterior a actuaciones como la cooperación al desarrollo.

En base a lo expuesto, tiene valor la afirmación de Chang (2014) sobre el carácter reactivo de la política exterior de Japón. Incluso los movimientos, en teoría, más proactivos, como las ambiciones de liderazgo y prestigio en la región –que apuntan Yoshimatsu y Trinidad (2010: 201)–, poseen una lógica de seguridad y defensa, fundamentalmente económicas.

Por otro lado, la descripción de la cooperación japonesa como herramienta de seguridad o política exterior, implícita y explícita, no es un caso aislado. Al contrario, el presente proyecto defiende que en todos los donantes se dan ambos tipos de motivaciones anteriormente mencionados. Y, en muchos, acaban ganando las finalidades realistas o de promoción del interés nacional en alguna o todas sus vertientes.

En relación a esta afirmación, hay que tomar en cuenta que el propio origen de la cooperación al desarrollo –por aquel entonces entendida de una forma limitada; únicamente como ayuda al desarrollo– se enmarca en estos parámetros. La ayuda, de esta forma, surge como esfuerzo estadounidense de reconstrucción del escenario devastado de la Segunda Guerra Mundial con el objeto declarado de evitar la toma de poder de gobiernos marxistas. En definitiva, el origen de la ayuda es un origen geopolítico y realista. Y este origen sigue presente en diversos aspectos. Por ello, otros Estados también pueden utilizarse de ejemplo.

Así, McKinlay y Litte (1977) defienden que la ayuda exterior de Estados Unidos está impulsada por concepciones de seguridad. Esto era especialmente visible cuando la Guerra Fría tenía lugar¹⁴. En particular, la existencia de una alianza de seguridad y/o la postura ideológica del Estado receptor aseguraban, en buena medida la provisión de ayuda exterior (Schraeder, Hook, y Taylor, 1998). La presencia de amenaza por parte del bloque soviético también fue un factor decisivo (Lancaster, 2007: 75), lo cual explica el auge de la ayuda a Latinoamérica tras la revolución cubana, para ser prácticamente sustituida por la ayuda a Indochina a mediados de la década de los 60.

¹³ Ver también KOKUBUN (1998: 48); AKAHA (1991: 325)

¹⁴ Más sobre la relación entre Guerra Fría y seguridad en DEIBEL, T., y GADDIS, J. L. (1986).

No obstante, el fin de la Guerra Fría tampoco trajo el fin del uso realista de la ayuda en EEUU (Lancaster, 2007: 85). De esta forma, los programas de ayuda inmediatamente posteriores, que tenían que ver con la transición económica y política del bloque derrotado, así como con *peace-making* en diversos escenarios –Balcanes, Oriente Próximo, etc.– se insertaron en la lógica de promoción de la hegemonía estadounidense, en tanto líder y defensor del liberalismo político y económico. Y, a raíz de los atentados del 11S, las consideraciones de seguridad nacional recobraron peso de nuevo.

Por otra parte, un segundo ejemplo del uso de la cooperación como herramienta de política exterior podría ser Francia. En este caso, el prestigio y la promoción económica nacional, motores, en gran parte, de la cooperación, no llevan necesariamente asociados una connotación de seguridad. No obstante, la familia de motivaciones realistas está profundamente insertada en los esquemas de cooperación francesa. En concreto, el África subsahariana tuvo y, en muchos aspectos, sigue teniendo un gran valor diplomático y comercial, pues un objetivo de la política era mantener una esfera de influencia para Francia (Lancaster, 2007; Schraeder et al., 1998).

Éste es, por tanto, el marco en que se encuadra el trabajo que a continuación se desarrolla.

4. EL SISTEMA DE COOPERACIÓN JAPONÉS Y SUS PECULIARIDADES

El primer gran grupo de estudios sobre la cooperación al desarrollo japonesa (estudios procedimentales) desarrolla las características y críticas comunes que se hacen del sistema, de su estructura y de sus herramientas. Este grupo de estudios, generalmente, sigue corrientes constructivistas, que critican la naturaleza del sistema como instrumento de política exterior –vulnerando las normas internacionales– y cómo ello se refleja en las herramientas y funcionamiento del sistema. Resulta oportuno rescatar algunas de estas características y críticas a modo de contextualización y aclaración.

El sistema es altamente fragmentado y posee cierta complejidad. Al menos, tres ministerios, con comprensiones divergentes de la naturaleza y el propósito de la cooperación, pugnan por hacer valer sus intereses y prioridades (Rocha Menocal y Denney, 2011: 15; Lancaster, 2007: 138-141; Jain, 2014): el Ministerio de Exteriores (MOFA), el Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MITI/METI) y el Ministerio de Finanzas (MOF). Mientras el primero, en general, ve la cooperación como un instrumento de búsqueda de apoyo y de liderazgo en los asuntos internacionales, los dos siguientes incluyen una motivación económica a la cooperación (Atkinson, 2018: 274; Kim y Potter, 2012: 21) por lo que se generan fricciones.

Desde el inicio, a mediados de 1950, el sistema estaba muy compartimentado. Las donaciones y la ayuda técnica aparecieron en primer lugar, impuestas en base a reparaciones de guerra descritas en el artículo 14 del Tratado de San Francisco. Un lustro después, surgirían los esquemas de préstamos de yenes. No obstante, estas dos modalidades fueron administradas por entidades diferentes: la primera se administró a través de la Agencia de Cooperación Técnica de Ultramar (antecedente de la JICA) y la segunda se implementó a través del Fondo de Cooperación Económica de Ultramar (antecedente del JBIC). La primera modalidad era prácticamente monopolizada por el MOFA, en su calidad de supervisor de lo que luego se convertiría en JICA; pero la segunda modalidad era testigo de la pelea interna entre los intereses de los ministerios antes citados.

Las sucesivas reformas de la Carta de AOD/Cooperación al Desarrollo, en 2003 y en 2015, han centralizado la implementación del sistema en cierto grado (Atkinson, 2018: 274), convirtiendo, implícitamente, al MOFA en centro de éste. Es decir, “Nueva JICA” gestiona prácticamente toda la cooperación desde 2008, en todas sus modalidades, a raíz de la fusión del JBIC y la JICA (Panda, 2020: 197).

Estas reformas también tuvieron el propósito de establecer la filosofía del sistema de cooperación japonés, ya que la participación de tantos actores hacía dudar sobre su claridad. Sin embargo, el sistema aún recibe críticas sobre la falta de coherencia por falta de filosofía o principios claros que lo sustenten (Arase, 2005: 275; Trinidad, 2007: 96; Tsunekawa, 2014: 2). También se critica la falta de una visión local del sistema, que continúa muy anclado en Tokio.

Otras críticas tienen que ver con las herramientas que utiliza el sistema.

Así, por ejemplo, el uso extensivo de préstamos ha sido una característica reiterada, pero contraria a la normatividad del CAD. Las donaciones como porcentaje del volumen de ayuda japonesa siguen siendo más bajas que el promedio de los miembros del CAD, tanto en términos brutos como netos¹⁵. Si bien en términos netos se aprecia una importante mejora, pues de un porcentaje entorno al 35% durante la década de los 60, se han alcanzado niveles del 87% en 2018; en términos brutos esta mejora desaparece. De esta forma, mientras el conjunto del CAD mostraba niveles de donación de entre el 70% y el 90% desde 1960 hasta 2018, los valores japoneses se movieron en torno al 40% para toda la serie temporal.

Esta preferencia, contraria a la norma impuesta por el CAD, se explica por diferentes factores. En primer lugar, lo que Tokio denomina principio de “autoayuda” (Kato, Page y Shimomura, 2016: 7), es decir, entablar una relación que no genere dependencia e incentive la proactividad del receptor. En base a este principio, los préstamos proporcionarían incentivos más fuertes para el receptor, en tanto que no suponen una transferencia gratuita. En segundo lugar, la utilización de préstamos es óptima para situaciones de restricción presupuestaria (Akiyama y Nakao, 2005), política fundamental de las finanzas japonesas –más, incluso, desde el inicio del estancamiento económico de la década de los 90.

Otra característica del sistema es el “principio basado en solicitudes”, es decir, la promoción de la proactividad del receptor mediante la espera de una solicitud de ayuda por su parte. Ello se relaciona también con la ausencia o muy baja imposición o condicionalidad del sistema nipón de cooperación (Atkinson, 2018: 278). Esta actitud, que Japón defiende como cimiento de la relación de confianza que mantiene con sus socios (Rocha Menocal y Denney, 2011: 17), es, no obstante, tachada de reactiva y contraria a las normas del CAD

¹⁵ Ver bases de datos de OCDE

y, por ello, parece estar siendo modificada. En particular, la reforma de la Carta de Cooperación al Desarrollo de 2015 dejó claro que Japón adoptará una actitud más proactiva al dialogar con sus países socios (Kato, Page y Shimomura, 2016: 7).

Una tercera crítica es el fuerte peso que Tokio da a la infraestructura económica y los servicios productivos (Arase, 2005: 269; Lancaster, 2007: 119; Tobgyal, 2016: 30; Kato, Page y Shimomura, 2016: 8-9; Yamamoto, 2017: 494; Panda, 2020: 195), ya que parece probar la existencia de intereses económicos o comerciales (Yamamoto, 2017: 502). En contra de la normatividad del CAD, que defiende un enfoque basado en reducción de pobreza y necesidades básicas (Sunaga, 2004: 19), Japón ha sido un defensor constante, y en ocasiones solitario, del desarrollo de infraestructura¹⁶.

Otra característica que a menudo se atribuye a la cooperación desembolsada por Japón es que se ha centrado en Asia, especialmente en el sudeste asiático¹⁷. El énfasis en Asia es un objetivo autoproclamado articulado en la Carta de la AOD, pero se critica por probar que la cooperación nipona se basa en intereses propios. Se debe mencionar que el papel de Asia (el conjunto del continente) como porcentaje de la ayuda oficial japonesa es progresivamente menos destacado –desde un práctico 100% a inicios de la política de cooperación hasta alrededor del 55% en los últimos años–, cediendo a las recomendaciones del CAD. No obstante, al incluir otros flujos oficiales (OOF) en las estadísticas, esta progresiva pérdida de preponderancia vuelve a desaparecer –los valores oscilan en torno al 70-80% para toda la serie temporal¹⁸.

¹⁶ Enfoque que, por otro lado, fue y sigue siendo muy exitoso en Asia

¹⁷ Particularmente, Indonesia, Vietnam, India y Myanmar (Panda, 2020: 203)

¹⁸ Ver bases de datos de OCDE

5. LA MOTIVACIÓN DE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO JAPONESA

El segundo grupo de estudios, dentro del conjunto de estudios sobre la cooperación japonesa, lo compone la línea de estudios que incide sobre motivaciones e intereses. Dentro de este grupo de estudios, si bien se pueden encontrar también autores constructivistas, destaca, fundamentalmente, la corriente realista de las Relaciones Internacionales.

5.1 CLASIFICACIÓN ACEPTADA DE MOTIVACIONES

Los autores que tratan el tema de la cooperación japonesa suelen dividirla en distintas fases en base a la motivación principal que se le adjudica. De esta forma, parece haberse dado un acuerdo en los académicos y se suele hablar de tres periodos o fases.

La primera abarca los orígenes de la cooperación nipona y el desarrollo de una cooperación con fines comerciales (desde la década de los 50 hasta la década de los 70). Esta cooperación nació de reparaciones de guerra estipuladas en el Tratado de San Francisco. Estas reparaciones no impusieron compensación en efectivo, sino que se limitaban a “los servicios disponibles del pueblo japonés en la producción, el rescate y otros trabajos”¹⁹ y se implementaron mediante ayuda no reembolsable, créditos y/o cooperación técnica. Bajo esta fórmula, se otorgaron reparaciones a Myanmar, Filipinas, Indonesia y Vietnam del Sur, mientras que se otorgaron “sub-reparaciones” a Camboya, Laos, Tailandia, Corea del Sur, Singapur, Malasia y Micronesia mediante mecanismos fuera del Tratado (Kato, Page y Shimomura, 2016: 42-43).

La cooperación se profundizó y se extendió regionalmente mediante la adhesión de Japón al Plan Colombo²⁰ (1954) y la implementación del Programa de préstamos en yenes (1958). Todos los instrumentos, en cierta forma, se diseñaron como un medio eficaz para impulsar las exportaciones (Kato, Page y Shimomura, 2016: 2; Tsunekawa, 2014: 4); medio que, de manera global, se entendía como esencial para el desarrollo (Thorbecke, 2006: 3-10).

Además, en 1960, Japón fue admitido en el CAD; lo que le hizo susceptible a crítica de su sistema de cooperación. Ello, sumado al rápido desarrollo económico, hizo que Japón aumentase sus compromisos de ayuda en la década de 1960 (Kim y Potter, 2012: 12;

¹⁹ Traducción propia de Tratado de Paz de San Francisco (“*Treaty of Peace with Japan*”), 1951

²⁰ El Plan Colombo fue una iniciativa destinada al desarrollo asiático y establecida tras la Conferencia de Relaciones Exteriores de la Commonwealth de enero de 1950. Hoy día es una organización económica internacional, con sede en Sri Lanka, y compuesta de 27 miembros. Tiene como tareas principales, la colaboración en la formulación de políticas públicas, el desarrollo del sector privado y la prevención de drogas en los países miembros.

Lancaster, 2007: 114-115) y que desarrollase paulatinamente la infraestructura administrativa. Se establecieron, así, el Fondo de Cooperación Económica de Ultramar (posterior JBIC) y la Agencia de Cooperación Técnica de Ultramar (posterior JICA) – explicados anteriormente.

Este periodo se analiza, esencialmente, desde una corriente realista: según muchos autores, vio, fundamentalmente, una cooperación motivada por intereses comerciales (Schraeder et al, 1998; Lancaster, 2007: 116), en favor de un autodesarrollo. También se habla de *gaiatsu*, principalmente por parte de Estados Unidos (Kim y Potter, 2012: 12), pero también por parte de sus vecinos asiáticos (Lancaster, 2007: 115), en tanto que los datos económicos de Japón llamaban a exigencias.

La segunda fase de la cooperación (décadas de 1970 hasta 1990) fue la etapa de mayor crecimiento de la cooperación japonesa, hasta llegar a ser el mayor donante del mundo en términos totales, superando a Estados Unidos en 1989. Esto se logró tras los aumentos de la década de 1960, la duplicación del presupuesto de ayuda en 1977 y los sucesivos aumentos del presupuesto los 80, favorecidos por la introducción de objetivos de AOD a medio plazo (1981, 1985 y 1988). Asimismo, la apreciación del yen frente al dólar²¹ también jugó su papel.

Si bien ésta también es una etapa monopolizada por autores realistas, es una etapa especialmente controvertida según las motivaciones concretas que destacan dichos autores. Algunos autores destacan motivaciones relativas a la diplomacia y el prestigio. Es decir, el excepcional crecimiento económico de Japón debía ir ligado a un papel destacado en la escena internacional (Kato, Page y Shimomura, 2016: 3; Fujita, 2000: 18), conmensurable con su poder económico. Otros autores destacan, de nuevo, el *gaiatsu*, principalmente estadounidense (Kato, Page y Shimomura, 2016: 3; Kim y Potter, 2012: 12), como fuente del crecimiento sin precedentes de los volúmenes de ayuda.

Por otra parte, un gran número de autores consideran que el cambio entre la etapa anterior y la estrenada en la década de los 70 tiene que ver con la inclusión de consideraciones de seguridad en los programas de ayuda. Los cambios introducidos durante el marco teórico del proyecto hicieron que Tokio experimentase amenazas a su seguridad

²¹ Mediante el Acuerdo de Plaza (Nueva York, 22 de septiembre de 1985), entre Francia, Alemania Occidental, Japón, Estados Unidos y Reino Unido. Este acuerdo depreció el dólar estadounidense en relación con el yen japonés y el marco alemán, con el objetivo de proporcionar una mayor competitividad de las exportaciones estadounidenses y europeas frente a las japonesas.

–alimentaria y energética– a inicios de la década (Lancaster, 2007: 116-117), lo que llevó a repensar la cooperación. Es importante destacar que esta alarma no sería novedosa, pues el suministro de recursos ha supuesto, a lo largo de su historia, algún que otro quebradero de cabeza para el Japón superpoblado pero escaso de recursos (Jansen, 2002: 532 y 628; Rosenbluth y Kohno, 2008: 6). Por ello, estos *shocks* no podían carecer de impacto.

La última fase se viene dando desde la década de 1990 y se caracteriza por el fin de la Guerra Fría –y su amenaza– y por ambiciones de independencia estratégica y de *great power status*. De hecho, no sería hasta ese momento que Japón asumiría las obligaciones inmanentes de dicho rol, que a continuación se explican:

Por un lado, se encuentran autores realistas que evidencian un rol de mayor liderazgo en la cooperación. Entre 1991 y 2001 el volumen de la cooperación japonesa lo convirtió en el mayor donante de ayuda bilateral del mundo y el único donante en la historia en haber desplazado a Estados Unidos del primer puesto (Kim y Potter, 2012: 13). El fin de la Guerra Fría, por un lado, y el *status* de mayor donante internacional, por el otro, introdujeron una motivación nueva para la cooperación nipona: la promoción de la paz y la estabilidad globales (Potter, 2015: 47).

La cooperación internacional al desarrollo de Japón se extendió durante estos años, para incluir más escenarios y herramientas. El origen se encuentra en la Guerra del Golfo. La “derrota diplomática” japonesa que trajo la invasión de Kuwait –en cuya coalición internacional Japón no pudo participar²²– fortaleció la impresión internacional de que Japón era un país centrado en sí mismo (Kato, Page y Shimomura., 2016: 4). Ello llevó al gobierno nipón a permitir el despacho de JSDF en operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas²³ como estrategia ligada a la cooperación internacional²⁴.

Por otro lado, se encuentran autores constructivistas que resaltan el rol más humanitario que adquirirá la cooperación nipona. Para plasmar este nuevo rol y la

²² Se esperaba, tanto desde el interior como desde el exterior, participación militar de Tokio, que no pudo ocurrir por las limitaciones que impone la Constitución de 1947. Ello produjo malestar en los aliados japoneses, fundamentalmente Washington, y miedos profundos dentro de Japón sobre la voluntad estadounidense de mantener la alianza Japón-EEUU (Hughes, 2017b: 87).

²³ Ley de Cooperación Internacional para la Paz, 1992. Ha permitido al ejército japonés participar en operaciones en Camboya (1992-1993), Mozambique (1993-1995), los Altos del Golán (1996-2013), Timor-Leste (1999-2004, 2007-2012), Nepal (2007-2011), Sudán (2008-2011), Haití (2010-2013) y Sudán del Sur (2011-presente). También de conformidad con esta, Japón envió operaciones internacionales de ayuda humanitaria a la República Democrática del Congo para los refugiados ruandeses (1994), a Pakistán para los refugiados afganos (2001) y a Jordania para los refugiados iraquíes (2003).

²⁴ Kim y Potter (2012) encuentran evidencia de superposición en las asignaciones regionales de ayuda extranjera y el envío de las JSDF a Iraq

motivación asociada de la cooperación nipona, se promulgó la Carta de la AOD (1992). Servía también el objetivo de clarificar y publicitar la motivación de la cooperación, tanto hacia el interior del país como hacia sus socios extranjeros, especialmente los Estados Unidos (Kato, Page y Shimomura, 2016: 4). El principio fundamental que guio la Carta fue precisamente lograr la paz y prosperidad globales; principio al cual se sumó la seguridad humana en la reforma de 2003 (Tobgyal, 2016: 25, Edström, 2011: 11). Estos principios, que otorgan importancia a problemas como el éxodo de refugiados, las violaciones de los derechos humanos, las enfermedades infecciosas o las minas antipersona, probarían la presencia de aspectos más humanitarios en la cooperación nipona (Kim y Potter, 2012: 14, Edström, 2011: 9).

Estos avances, demostrarían la transformación de las motivaciones de la cooperación que lleva a cabo Tokio. De esta forma, con el cambio de época y el afianzamiento de normas internacionales, las motivaciones de tipo humanitario o altruista habrían sobrepasado aquéllas de tipo realista (Tuman, Strand y Emmert, 2009; Kim y Potter, 2012: 27).

A finales de los 90, se empezaron a hacer patentes los problemas económicos del país –prolongada recesión y fuerte endeudamiento público– y, con ello, el presupuesto asignado a la cooperación comenzó progresivamente a disminuir. Mientras el presupuesto japonés se recortaba, otros donantes comenzaban a aumentar los suyos, especialmente después del 11-S (Kato, Page y Shimomura, 2016: 4), pues el dogma extendido fue que mejorar el compromiso con la reducción de la pobreza internacional sería clave en la lucha contra el terrorismo.

Estos dos hechos han llevado a la preocupación de algunos autores, que consideran que las motivaciones realistas vuelven a tomar la delantera, sin todavía superar las motivaciones humanitarias (Potter: 2015). Ello podría quizás inaugurar una nueva fase en el futuro.

A raíz de los problemas económicos y las nuevas amenazas internacionales, se revisó la Carta de la AOD (2003), reflejando la opinión general de que la cooperación puede y debe ser importante para el interés nacional de Japón (Trinidad, 2007; Rocha Menocal y Denney, 2011: 15). Sin embargo, se evitó cuidadosamente el uso de este término o la referencia expresa a la seguridad nacional, precisamente por la fuerza que tienen las normas

internacionales²⁵.

No obstante, la corriente realista destaca que la tendencia descrita parece acelerarse con el ascenso económico de China y su creciente asertividad, considerada como amenaza para la seguridad –nacional, regional e, incluso, global (Gobierno de Japón, 2013). Japón ha estado cooperando de forma especial con los países alrededor de China y a lo largo de las rutas marítimas de Japón (Sato y Asano, 2008; Yamamoto, 2016; Yoshimatsu, 2017) para paliar, en particular, la asertividad del gigante asiático en los mares de China oriental y meridional –así como otros peligros como la piratería. Teniendo en cuenta la dependencia que Japón tiene de estos mares, ya que gran parte de los recursos que importa y exporta pasan por estas vías marítimas, no sorprende, por tanto, que el *White Paper* sobre Cooperación Internacional, publicado por el MOFA, relacione cooperación con apertura de estas vías marítimas. Estos hechos sugieren tanto una estrategia de cobertura contra una China en ascenso como una política de ayuda exterior que apoya directamente el interés nacional (Kim y Potter, 2012: 14)

5.2 LA PRESENCIA DE CONCEPCIONES DE SEGURIDAD NACIONAL

Frente a la clasificación tradicional, este proyecto recoge, no obstante, las aportaciones de Hook, (1996), Ikenberry (2004), Sanghee (2007), Adebahr (2013) y Atanassova-Cornelis (2017). Estos autores hablan de la inseguridad –denominada, para el proyecto, *ineludible*– en las dinámicas interestatales en el este de Asia. Estas dinámicas han estado dominadas bien por amenazas regionales objetivas o bien por miedos individuales, consecuencia, en muchos casos, del desarrollo histórico de la región.

Es por esto que cobran importancia las conclusiones de Lewis-Workman (2018). En su análisis cuantitativo, describe cómo las motivaciones realistas –en concreto, la búsqueda de seguridad nacional– han estado presentes en todo momento en la articulación de una política de cooperación internacional nipona.

Dicho análisis establece que, a lo largo de la Guerra Fría –es decir, fases tradicionales primera y segunda– los predictores más sólidos de los compromisos japoneses fueron las variables de seguridad (Lewis-Workman, 2018: 106). Esto, por tanto, iría en contra de la gran mayoría de la literatura, que describe los factores comerciales como motivación principal. Aun así, no niega que se diesen lógicas comerciales, pues, con todo, el hecho de que, durante el período, la ayuda nipona viniese ligada a contratistas japoneses

²⁵ Y nacionales, como el pacifismo y el antimilitarismo (Oros, 2015: 140)

benefició a Japón comercialmente; sin importar qué país recibiese la ayuda. No obstante, precisamente por el beneficio intrínseco de la ayuda ligada, el autor considera que Tokio quedó liberado para asignar ayuda a países específicos que sirviesen a los intereses de seguridad de Japón.

Según su estudio cuantitativo, las variables de seguridad japonesa se relacionan, principalmente, con la “compra” del voto en organismos internacionales y la asignación de ayuda para países fronterizos con China o en las costas de las vías marítimas más importantes para Japón. No obstante, casi todas las variables que analiza Lewis-Workman –aquellas parte de las familias comercial y de seguridad– son todas parte intrínseca y alícuota de la concepción amplia de seguridad que se da en Japón y en el este de Asia, y que desarrolla Atkinson (2018):

“(...) an East Asian Donor inhabits an insecure world, based both on objective threats and how these threats are perceived through historically shaped beliefs. In addition to maintaining armed forces, these threats are met by a mercantilist-like preoccupation with strengthening the national economy vis-à-vis (...) competitors, and by attempts to influence other States and enhance national prestige”.

En esencia, la seguridad nacional del Estado nipón, aparte de entenderse en términos tradicionales de *hard power*, se encuentra muy ligada a la seguridad comercial/económica (que incluye también la seguridad de los suministros) y a la defensa del prestigio nacional. Todas estas maneras de adquirir seguridad nacional se reflejaron, por tanto, en la cooperación japonesa y, su materialización se subordinó a las distintas maneras de comprender las fuentes de inseguridad.

Así, durante la tradicional primera fase de la cooperación japonesa (1950-1970), destacó el temor al aislamiento internacional. Es decir, la seguridad se entendió, sobre todo, en términos de reconstruir relaciones con el entorno (Yamamoto, 2016: 72; Trinidad, 2007: 101; Rocha Menocal y Denney, 2011: 15; Sunaga, 2004: 9), que habían quedado dañadas tras la Segunda Guerra Mundial. Una vez EEUU se retiró del territorio japonés, el Estado debió valerse por sí mismo, lo que le obligaba a dar por terminado su periodo de aislamiento y relanzar las relaciones con la región. La supervivencia del Estado, en términos de suministros y de diplomacia, dependía de ello (Wong, 1991: 308). Por ello, se aprecia cómo la gran mayoría de los fondos que destinó durante esta etapa se dirigieron a la zona de Asia Oriental, fundamentalmente a países relativamente ricos, con recursos abundantes y

costeros, como Indonesia, Vietnam y Filipinas²⁶.

La segunda fase (1970-1990) se caracterizó por un creciente miedo, que desembocó en una concepción de seguridad más ampliada geográficamente y en su clara y oficial vinculación con la cooperación –a través de la *comprehensive security*. Por un lado, con el progresivo *disengagement* estadounidense, la cooperación asumió una perspectiva de confrontación bipolar (Lancaster, 2007: 115); probablemente con la doble finalidad de cubrir el progresivo vacío que dejaba Washington y atraerlo de nuevo mostrando proactividad. En particular, Lewis-Workman (2018: 106) encuentra complementariedad entre la cooperación estadounidense y la japonesa²⁷ en términos de *burden-sharing* y *alliance maintenance* –siempre respetando la prohibición constitucional de militarismo (Potter, 2015: 47).

Por el otro lado, a ello se sumó, además, el miedo consecuencia de los shocks de los 70. El aseguramiento de suministros energéticos y alimentarios peligró con estos shocks (Lancaster, 2007: 116-117), evidenciando las debilidades japonesas²⁸. Por ello, en un primer momento, Japón dio una importancia muy destacada, en términos porcentuales (alrededor del 30%), a las regiones de Oriente Medio y África en su política de cooperación (Trinidad, 2007: 102; Potter, 2015: 46) desde mediados de los 70 y hasta los 90 y el presente respectivamente²⁹. En un segundo momento, y más destacable para el área geográfica de estudio, el Estado de Malasia se volvió clave en la política de cooperación nipona (pasando de menos del 1% a rondar los 7 puntos porcentuales), fundamentalmente por su situación geoestratégica³⁰.

Por último, la tercera fase, caracterizada, por varios autores, como humanitaria o altruista según sus motivaciones, no hizo en ningún caso desaparecer las lógicas de seguridad nacional. En esencia, el fin de la Guerra Fría no redujo el miedo japonés a la confrontación, el aislamiento ni el desabastecimiento –parte de la compleja concepción de

²⁶ Ver bases de datos de OCDE

²⁷ Tuman, Strand y Emmert (2009), pese a concluir que las motivaciones realistas están mucho menos presentes que las humanitarias, también están de acuerdo en que, durante la Guerra Fría, se observa correlación de intereses de seguridad entre estos dos países.
Ver también Trinidad (2007)

²⁸ Miedo que, por otro lado, ya existía mucho antes del 70 y queda de manifiesto en la Introducción histórica del trabajo.

²⁹ Ver bases de datos de OCDE

³⁰ El estrecho de Malaca, controlado por el país, forma parte de una de las más importantes rutas de navegación, ya que vincula el mar de China meridional con el océano Índico y con Europa –a través del canal de Suez. Asimismo, tiene una importancia capital para el abastecimiento de petróleo de Japón y China.

seguridad en Tokio³¹.

De un lado, el análisis de Lewis-Workman (2018) establece prevalencia de variables comerciales (la IED y las importaciones japonesas del receptor de la ayuda) en los compromisos de cooperación internacional para el periodo de la Posguerra Fría. Se debe recordar, si bien el autor no lo considera de tal modo, que las variables comerciales tienen una estrecha relación con las concepciones de seguridad nacional, en tanto que evitan el desabastecimiento y permiten el fortalecimiento económico de Japón y el afianzamiento del prestigio económico y, por ende, también político.

Del otro lado, los miedos de tipo geopolítico no sólo continuaron, sino que se agudizaron. Contrastando con una ola de optimismo, evidenciada en la publicación de diversos artículos, como *The End of History and the Last Man* (Francis Fukuyama, 1992), el periodo que comprende lo que ha sido la tercera fase de cooperación japonesa se caracteriza por una complicación de las dinámicas internacionales. El período fue testigo de una grave escalada de las amenazas terroristas, a escala global, y la creciente amenaza a la seguridad nacional, a escala regional. En particular, la situación de seguridad para Japón se verá enturbiada primero por las crisis nucleares protagonizadas por Corea del Norte³² y, poco después, por el auge y la modernización militar chinos (Hughes, 2017b: 87; Miyamoto & Watanabe, 2014: 108), así como por la asertividad demostrada en los espacios marítimos y la creciente competencia en exportación de infraestructuras (Panda, 2020: 231).

En la última década, China, en concreto, supone la amenaza más grave –y cercana– para la seguridad japonesa (Kato, Page y Shimomura, 2016: 65). La preocupación se hace patente en la Estrategia de Seguridad Nacional Japonesa (2013), que menciona directamente el auge y las actividades chinos como desafíos para el entorno de seguridad de Asia-Pacífico. Este miedo tiene su traducción también en la política de cooperación al desarrollo. Así, los *White Paper* sobre AOD del MOFA hablan del mantenimiento de espacios marítimos abiertos y seguros; dentro de lo cual, Japón apoya económicamente el desarrollo de capacidades de sus vecinos, así como el desarrollo de legislación.

De igual forma, ejemplos concretos de socios japoneses de cooperación en el este de Asia prueban dichas intenciones. Por ejemplo, Purnendra Jain menciona el interés de

³¹ Roberts (2013) desarrolla el “*security deficit*” que enfrenta Tokio desde el fin de la Guerra Fría.

³² Primera crisis nuclear en 1994, a la cual suceden otras tantas.

India y Vietnam para la política de cooperación nipona, en tanto el primero, por sus características, puede ejercer de *balancer* hacia China y el segundo, por su desarrollo histórico, se sitúa entre los enemigos chinos (Kato, Page y Shimomura, 2016: 66-67). Los dos recibieron financiación nipona, dentro de marcos de cooperación, destinada al desarrollo de infraestructura ferroviaria y portuaria respectivamente (Yoshimatsu, 2017: 506). Y Jagannath Panda (2020: 229) menciona varios ejemplos de este desarrollo de infraestructuras, como el metro de Delhi o el *Friendship Bridge* en Vietnam. Yoshimatsu (2017: 505) también menciona el ejemplo de Camboya, donde Japón ha intentado, a través de la cooperación, evitar el posicionamiento pro-chino. Por último, Yamamoto (2016: 73) menciona el ejemplo de Filipinas, al cual, en 2013, Japón concedió un préstamo para adquirir buques de patrullaje.

Estos ejemplos irían en consonancia con los resultados obtenidos por Lewis-Workman. Según su estudio cuantitativo, los Estados en disputa marítima con China y los Estados que comparten frontera con China han estado recibiendo mayor volumen de cooperación (Lewis-Workman, 2018: 107) al finalizar la Guerra Fría y, fundamentalmente, a raíz de los cambios internacionales que trajo el siglo XXI.

6. CONCLUSIONES

El proyecto presentado tenía los objetivos de proporcionar una visión general del sistema de cooperación japonés e identificar sus prioridades y motivaciones. A raíz de la investigación en estos objetivos, se incluyó un tercer objetivo: el análisis del entorno de seguridad nipón. De esta forma se interrogaba sobre las concepciones de seguridad en Japón y las circunstancias que lo amenazan o han amenazado, así como el papel que juega la cooperación al desarrollo en ello.

A lo largo del proyecto, se ha demostrado que el entorno asiático es altamente competitivo. De igual modo, se ha indicado que las motivaciones fundamentales de la cooperación nipona hacen frente a esta competencia. En definitiva, se busca el avance de la seguridad nacional, confirmando, de tal forma, la hipótesis inicial planteada. Por tanto, el papel que juega la cooperación al desarrollo es decisivo desde una óptica de seguridad.

Esto iría en contra, a su vez, de afirmaciones, como la de Potter (2015: 47): “*the formal separation between security and foreign aid was maintained even during (...) Cold War Japan*”³³. En todo momento estuvieron las concepciones de seguridad presentes en la política de cooperación. Y, en este sentido, la clasificación tradicional de la cooperación japonesa en base a las motivaciones principales que la mueven –primero comerciales; más tarde, geopolíticas; y, finalmente, humanitarias– quedaría obsoleta, pues la lógica primaria fue siempre la misma.

En respuesta a las concepciones de seguridad, si bien la lógica primaria no ha variado, lo expuesto a lo largo del cuerpo del proyecto describe, en definitiva, conceptualizaciones distintas de la seguridad en Asia y diseños diferentes, en modo y espacio, de la cooperación, en base a las necesidades y las percepciones de Tokio. Es decir, se aprecian diferencias en la manifestación de la cooperación, según quede definida la fuente de inseguridad; incluso si la fundamentación permanece invariable. Así, pues, una primera necesidad de restablecer la posición nipona en la región conlleva una política de cooperación restringida regionalmente, que irá progresivamente ampliándose con la retirada estadounidense y los *shocks* producidos en la década de los 70. Así, también, la política volverá a focalizarse en Asia³⁴ tras el auge de China y el aumento de competencia

³³ “La separación formal entre seguridad y ayuda exterior se mantuvo incluso durante (...) el periodo de Guerra Fría en Japón”

³⁴ Los datos de la OCDE muestran cómo en a partir de 2005, el porcentaje que Asia representa sobre el total de la cooperación rompe la tendencia a la baja

en los mares de China y en la exportación de infraestructura.

El argumento de la autora se basa en el trabajo de Atkinson (2018), que describe una seguridad asiática entendida de forma amplia, fundamentada, también, en el poderío económico y el prestigio regional. Esta definición permite examinar de forma más exhaustiva los diferentes tipos de motivaciones ya citados.

En primer lugar, los intereses comerciales. El proyecto concibe el avance del comercio japonés como una pata más de la estrategia de seguridad. Ello llevaría a incluir la familia de variables y posiciones mercantilistas³⁵ dentro de la lógica de seguridad. De esta forma, el proyecto no niega estos argumentos, pero concluye que no forman parte de una rama propia, sino que quedarían incluidos dentro de la explicación general de búsqueda de seguridad nacional.

Por otro lado, el concepto de Atkinson invalida la preponderancia de motivaciones humanitarias en la política de cooperación japonesa, pues una seguridad tan amplia también incluye este tipo de motivaciones. Y prueba de ello es que estas motivaciones aparecen descritas tanto en la Estrategia de Seguridad Nacional de Japón como en la Carta de AOD y los *White Papers* sobre AOD. La autora defiende que ambas visiones conviven dentro de la política y que las motivaciones humanitarias conforman lógicas complementarias y adicionales. Dicha coexistencia también la defiende Saori Katada al observar dos tendencias en la cooperación japonesa posterior a la Guerra Fría. De un lado, una tendencia a ligar la política a cuestiones de seguridad, especialmente, según él, después del 11 de septiembre; del otro, una incorporación de preocupaciones humanitarias (Katada, Maull, e Inoguchi, 2004: 179-198). Estas motivaciones humanitarias, teniendo en cuenta el carácter reactivo de la política exterior japonesa, se aprecian asimismo en la utilización de sanciones a la recepción de cooperación (Katada, 2001).

Aunque las concepciones de tipo humanitario tengan cabida, éstas se subordinan, en cualquier caso, a la lógica de seguridad nacional; al igual que todo el resto de motivaciones. En el apartado de introducción teórica, se introdujo una última motivación: el concepto *gaiatsu*; es decir, la cooperación motivada por la presión externa. A este respecto, Lewis-Workman (2018: 108) muestra, en su estudio, una continua coordinación de la política de cooperación nipona con los intereses de seguridad de Estados Unidos,

³⁵ Que contemplan tanto el desembolso de la cooperación como la propia estructura del sistema, donde el MITI tiene tanto peso y los instrumentos económicamente más beneficiosos (ej.: préstamos) destacan.

incluso tras finalizar la Guerra Fría. Si bien pueda sorprender, teniendo en consideración el fin del enfrentamiento bipolar, esto tendría relación con las continuas revisiones y actualizaciones de las relaciones de seguridad entre Washington y Tokio³⁶. No obstante, no sólo se observa *gaiatsu* en el ámbito de seguridad, sino también en ámbitos de naturaleza normativa, como el volumen de donación o la inclusión de principios como el de seguridad humana.

En definitiva, los argumentos de Carol Lancaster (2007: 16) referentes a la mezcla y confusión de motivaciones son muy acertados. En este sentido, las presiones externas y los intereses internos, ambos conformados por motivaciones humanitarias y de seguridad, tienen seguramente cabida en el diseño de la política de cooperación japonesa. El presente proyecto, no obstante, sitúa uno de estos conformantes de la política por encima del resto en tanto que, en última instancia, éste justifica todos los demás. De hecho, la Carta de Cooperación al Desarrollo establece, en el primer punto, que el desarrollo global promueve la seguridad nipona (*“objectives of Japan's ODA are to contribute to the peace and development of the international community, and thereby to help ensure Japan's own security and prosperity”*).

Aclarados los argumentos, queda por responder al último objetivo: dilucidar el futuro del sistema de cooperación al desarrollo japonés.

La autora pronostica un uso cada vez más securitizado de la cooperación japonesa. En este sentido, siguiendo las tendencias actuales, que describen el progreso de la competitividad mundial, protagonizada por Washington y Pekín, la cooperación al desarrollo pasará indudablemente a tener un peso cada vez más estratégico (Pei, 2019). Japón, encerrado en el área de creciente competencia, y rodeado de mares sobre los que China muestra considerable asertividad, no podrá quedarse fuera. En particular, las normativas japonesas que rigen la cooperación al desarrollo, desde la primera revisión de la Carta de AOD en 2003, hicieron explícita –si bien de forma camuflada– la motivación de seguridad nacional que posee la cooperación internacional al desarrollo. Ello tiene, a su vez, reflejo en las percepciones públicas³⁷, que perciben con creciente miedo el entorno

³⁶ Declaración conjunta sobre seguridad Japón-EEUU (abril de 1996); revisión de las Directrices de defensa de Japón-EEUU (1997)

³⁷ Existe considerable debate sobre el poder de la opinión pública japonesa, en tanto que muchos autores la consideran maleable y movida por las élites (Midford, 2006; Madison, 2019). No obstante, numerosas encuestas realizadas muestran la preocupación pública japonesa por la seguridad que emana de su entorno. Un ejemplo se encuentra en Atkinson (2017).

exterior japonés y con continua preocupación el progreso económico del país.

Por tanto, considerando el recorrido histórico y la situación actual, compuesta por la combinación de competitividad exterior y preocupación interior, la autora considera improbable que las motivaciones humanitarias –y las normas internacionales– acaben finalmente anteponiéndose a la búsqueda de la seguridad nacional como motivación última de la política de cooperación internacional al desarrollo.

7. BIBLIOGRAFÍA

ADEBAHR, D. “Japan’s Security Policy in the 21st Century. New Implications for an Old Strategy? *Acta Asiatica Varsoviensia* No. 26 (2013): 7-24

Agencia de Cooperación Internacional Japonesa. *Annual Report. JICA 2016-2019*

AKAHA, T. “Japan's Comprehensive Security Policy: A New East Asian Environment”. *Asian Survey*, Vol. 31, No. 4 (1991): 324-340

AKIYAMA, T. y NAKAO, T. (2005). *Japanese ODA: Adapting to the issues and challenges of the new aid environment*. Foundation for Advanced Studies on International Development, Tokio.

ALESINA A, DOLLAR D. “Who gives foreign aid to whom and why. *Journal of Economic Growth* Vol. 5. No. 1 (2000):33-63

ARASE, D. (2005). *Japan’s Foreign Aid. Old continuities and new directions*. Nueva York: Routledge.

ARASE, D. (1995). *Buying Power: The Political Economy of Japan's Foreign Aid*. Boulder Colorado: Lynne Rienner Publishers

ATANASSOVA-CORNELIS, E. “Northeast Asia’s Evolving Security Order: Power Politics, Trust Building and the Role of the EU”. *Istituto di Affari Internazionali Working Papers* Vol. 17 No. 04 (January 2017)

ATANASSOVA-CORNELIS, E. “The Political and Security Dimension of Japan-China Relations: Strategic Mistrust and Fragile Stability”. *Pacific Focus*, Vol. 26, No. 2 (2011): 165-187.

ATKINSON, J. “The real East Asian Aid Model: Development assistance as an instrument of comprehensive security in Japan, South Korea and Taiwan”. *Development Policy Review* Vol. 36 (2018): 265-284

Banco Mundial (1998). *Assessing Aid. What Works, What Doesn't, and Why*. Oxford University Press

BROWN, E. “Japanese Security Policy in the Post-Cold War Era: Threat Perceptions and Strategic Options”. *Asian Survey*, Vol. 34, No. 5 (May, 1994): 430-446

CHA, V. D. “Abandonment, Entrapment, and Neoclassical Realism in Asia: The United States, Japan, and Korea”. *International Studies Quarterly* Vol. 44 (2000): 261-291.

CHANG, B. (2014). *The Sources of Japanese Conduct: Asymmetric Security Dependence, Role Conceptions and The Reactive Behavior in Response to U.S. Demands*. Tesis vinculada a la Facultad de Filosofía de la Johns Hopkins University.

CURTIS, G. L. (Ed) (1993). *Japan's Foreign Policy After the Cold War. Coping with Change*. New York: Routledge

DAVIS, J. W. (2000). *Threats and promises: The pursuit of international influence*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

DEIBEL, T., y GADDIS, J. L. (1986). *Containment. Concept and Policy*. Volume I. Washington: National Defense University Press.

(Eds) DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. y RODRÍGUEZ ALBOR, G. (2017). *Historia de la cooperación internacional desde una perspectiva crítica*. Editorial Universidad Autónoma del Caribe.

DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. “Más allá de la ayuda: una nueva métrica de la ayuda oficial al desarrollo post-2015”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 47 (2013): 31-45

EDSTROM, B. (2011) *Japan and Human Security: The Derailing of a Foreign Policy Vision*. Institute for Security and Development Policy

FUJITA, K. “Development cooperation in Japan: History and Progress”. *Asia-Pacific Review*, Vol. 7. No. 1 (2000): 15-37

Gobierno de Japón (2013). *National Security Strategy of Japan*.

GOH, E. “How Japan matters in the evolving East Asian security order”. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-), Vol. 87, No. 4 (July 2011): 887-902

HIRATA, K. (2002). *Civil Society in Japan: The Growing Role of NGOs in Tokyo's Aid Development Policy*. New York: Palgrave Macmillan

HIRATA, K. “Japan as a Reactive State?: Analyzing the Case of Japan-Vietnam Relations”. *Japanese Studies*, vol. 18, no. 2 (1998)

HOOK, G. D. (1996). *Militarization and Demilitarization in Contemporary Japan*. New York: Routledge

HUDA, M. “Evolution of Japanese ODA 1945-2015: An Analysis”. *International*

Journal of East Asian Studies. Vol. 5, No. 1(2016): 14-28

HUGHES, C. W. "Japan's Grand Strategic Shift: From the Yoshida Doctrine to an Abe Doctrine?". En (Eds.) TELLIS, A. J.; SZALWINSKI, A. y WILLS, M. (2017). *Strategic Asia 2017-18: power, ideas, and military strategy in the Asia-Pacific*. 72-105. Washington DC: National Bureau of Asian Research.

HUGHES, C. W. "Japan's Strategic Trajectory and Collective Self-Defense: Essential Continuity or Radical Shift?" *The Journal of Japanese Studies*, Vol. 43, No. 1 (Winter 2017): 93-126.

IKENBERRY, C. J. "American hegemony and East Asian order". *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 58, No 3 (2004): 353-367.

IKENBERRY, C. J. y MASTANDUNO, M. (2003). *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. New York: Columbia University Press

JAIN, P. "Japan's Foreign Aid: Old and New Contests". *Pacific Review*, Vol. 29, No. 1 (2016): 93-113

JAIN, P. "National Interest and Japan's Foreign Aid Policy". *Kokusai Mondai (International Affairs)*, No.637 (2014). Japan Institute of International Affairs

JANSEN, M. B. (2002). *The Making of Modern Japan*. London: Harvard University Press

KHAMCHOO, C. "Japan's Role in Southeast Asian Security: "Plus ça Change ..."" *Pacific Affairs*, Vol. 64 No. 1 (1991): 7-22.

(Eds.) KATADA, S. N., MAULL, H. y INOBUCHI, T. (2004) *Global governance: Germany and Japan in the international system*. Aldershot: Ashgate.

KATADA, S. N. "Two Aid Hegemons: Japanese-U.S. Interaction Aid Allocation to Latin America and the Caribbean." *World* Vol. 25, No 6 (1997): 931-945

KATADA, S. N. "Why did Japan suspend foreign aid to China?: Japan's foreign aid decision-making and sources of aid sanction". *Social Science Journal Japan*, Vol. 4, No. 1 (2001): 39-58

(Eds.) KATO, H., PAGE, J. y SHIMOMURA, Y. (2016). *Japan's Development Assistance. Foreign Aid and the Post-2015 Agenda*. Nueva York: Palgrave Macmillan

KATZENSTEIN, P., Y OKAWARA, N. "Japan's National Security: Structures,

Norms, and Policies”. *International Security*, Vol. 17 No. 4 (1993): 84-118.

KAWAI, M. y TAKAGI, S. (2001) *Japan's Official Development Assistance”: Recent Issues and Future Directions*. Asia Program Working Paper no. 97. Woodrow Wilson International Center for Scholars.

KIM, S. “Translating Sustainable Development: The Greening of Japan’s Bilateral International Cooperation”. *Global Environmental Politics*. Vol 9. No 2 (2009): 24-51

(Eds.) KIM, H. S. y POTTER, D. M. (2012) *Foreign Aid Competition in Northeast Asia*. Virginia: Kumarian Press

KING, A. y TAYLOR, B. “Northeast Asia's New ‘History Spiral’”. *Asia y the Pacific Policy Studies*, 3 (2016): 111-119.

KISSINGER, H. (1994). *Diplomacy*. New York: Simon y Schuster Paperbacks

KOHAMA, H. “Japan’s Development Cooperation and Economic Development in East Asia”. En TAKASHOTI, I. y KRUEGER, A., O. (1993). *Growth Theories in Light of the East Asian Experience. Volume 4*. Chicago: University of Chicago Press

(Ed.) KOKUBUN, R. (1998). *Challenges for China-Japan-US Cooperation*. Japan Center for International Exchange

LEAVER, R. “Japan and the New World Order”. *Policy, Organisation and Society*, 4:1, (1992): 5-14, DOI: 10.1080/10349952.1991.11876764

LIFF, A. P. “Japan’s Security Policy in the “Abe Era”: Radical Transformation or Evolutionary Shift?” *Texas National Security Review* Volume 1, Issue 3 (May 2018): 9-34. Print: ISSN 2576-1021 Online: ISSN 2576-1153

LEWIS-WORKMAN, S. “International Norms and Japanese Foreign Aid”. *Asian Perspective*, Vol. 42 (2018): 85-120

MADISON, C. “Tracking public support for Japan’s remilitarisation policies: An examination of elitist and pluralist governance”. *Asian Journal of Comparative Politics*, Vol. 4. No. 2 (2019): 123-140

MAZZA, M., BLUMENTHAL, D., y SCHMITT, G. J. (2013). *Ensuring Japan’s Critical Resource Security*. American Enterprise Institute

MCKINLAY, R. D., LITTLE, R. “A Foreign Policy Model of U.S. Bilateral Aid Allocation”. *World Politics* Vol. 30 No. 1 (1977):58-86

MIDFORD, P. (2006) *Japanese Public Opinion and the War on Terrorism: Implications for Japan's Security Strategy*. Policy Studies 27. East-West Center Washington

Ministerio de Asuntos Exteriores japonés (2017). *Japan's Official Development Assistance Charter*.

Ministerio de Asuntos Exteriores japonés (2003). *Japan's International Cooperation*. White Paper on Development Cooperation

MITZEN, J. "Ontological Security in World Politics: State Identity and the Security Dilemma". *European Journal of International Relations*, Vol. 12, No. 3 (2006): 341–370

OROS, A. L. "International and domestic challenges to Japan's postwar security identity: 'norm constructivism' and Japan's new 'proactive pacifism'". *The Pacific Review*, Vol. 28, No. 1, (2015): 139-160,

(Ed.) PANDA, J. (2020) *Scaling India-Japan Cooperation in Indo-Pacific and Beyond 2025*. Institute for Defence Studies and Analyses, Nueva Delhi.

PAUSELLI, G. "Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa". *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*. Vol. 2 No. 1 (2013): 72-29

PEI, M. (2019). *International development cooperation in the age of U.S.-China strategic rivalry*. Policy Brief, Brookings Institute

POTTER, D. M. "Japan's Foreign Aid, Human Security, and Traditional Security" *Journal of the Nanzan Academic Society Social Sciences*, Vol. 8 (2015): 45-60

Rebuild Japan Initiative Foundation (2014). *Quiet Deterrence Building Japan's New National Security Strategy*. U.S.-Japan Strategic Vision Program. Tokio: Rebuild Japan Initiative Foundation (RJIF)

ROBERTS, B. "Extended Deterrence and Strategic Stability in Northeast Asia". *Japanese National Institute for Defence Studies*. Visiting Scholar Paper Series, No.1 (9th August 2013)

ROCHA MENCAL, A. y DENNEY, L. (2011). *Informing the Future of Japan's ODA. Part One: Locating Japan's ODA within a crowded and shifting marketplace*. Londres: Overseas Development Institute.

ROSENBLUTH, F. y KOHNO, M. (2008) *Japan and the World: Japan's*

Contemporary Geopolitical Challenges – A Volume in Honor of the Memory and Intellectual Legacy of Asakawa. Kan'ichi. Yale University Digital Platform. CEAS Occasional Publication Series Council on East Asian Studies

SANGHEE, L. (2013). *Realities and Possibilities for a Peace System in Northeast Asia*. The Brookings Institution, Center for Northeast Asian Policy Studies.

SATO, Y. y ASANO, M. “Humanitarian and Democratic Norms in Japan’s ODA Distributions”. En (Eds.) SATO, Y. y HIRATA, K. (2008) *Norms, Interests, and Power in Japanese Foreign Policy*. (111-128). Nueva York: Palgrave Macmillan.

SCHRAEDER, P. J., HOOK, S. W. y TAYLOR, B. “Clarifying the Foreign Aid Puzzle: A Comparison of American, Japanese, French, and Swedish Aid Flows”. *World Politics*, Vol. 50, No. 2 (Jan, 1998): 294-323

SNYDER, G. H. “Mearsheimer’s World: Offensive Realism and the Struggle for Security. A Review Essay”. *International Security*, Vol. 27, No. 1 (Summer 2002): 149-173

SUKMA, R. y SOEYA, Y. (2015). *Navigating Change: ASEAN-Japan Strategic Partnership in East Asia and in Global Governance*. Tokio: Japan Center for International Exchange

SUNAGA (2004). *The Reshaping of Japan’s Official Development Assistance (ODA) Charter*. FASID Discussion Paper on Development Assistance No. 3

THORBECKE, E. (2006). *The Evolution of the Development Doctrine, 1950-2005*. Universidad de Naciones Unidas. Research Paper No. 2006/155

TOBGYAL, S. (2016) *Japan’s Development Cooperation Policy: Examining its Relevance to Bhutan’s Development Policy*. Institute of Developing Economies. Japan External Trade Organization. VRF Series. No. 497

TRINIDAD, D. D. “Japan’s ODA at the crossroads: Disbursement Patterns of Japan’s Development Assistance to Southeast Asia”. *Asian Perspective*. Vol. 31. No. 2 (2007): 95-125.

TSUNEKAWA, K. (2014). *Objectives and Institutions for Japan’s Official Development Assistance (ODA): Evolution and Challenges*. JICA Working Paper

TUMAN, J. P., STRAND, J. R. y EMMERT, C. F. “The Disbursement Pattern of

Japanese Foreign Aid: A Reappraisal". *Journal of East Asian Studies*. Vol 9 (2009): 219-248

VOICILA, A. "Cosmopolitan Perspectives on Japan's Official Development Assistance". *Europolity*, Vol. 13, No. 1 (2019): 133-162

WALTZ, K., N.. "Structural Realism after the Cold War". *International Security*, Vol. 25, No. 1 (Summer 2000): 5-41

WALTZ, K., N. (1979) *Theory of International Politics*. Reading: Addison-Wesley.

WONG, A. "Japan's National Security and Cultivation of ASEAN Élite". *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 12, No. 4 (1991): 306-327

YAMAMOTO, R. "The securitization of Japan's ODA. New strategies in changing regional and domestic contexts". En (eds.) SÖDERBERG, M. y ASPLUND, A. (2016). *Japanes Development Cooperation: The Making of an Aid Architecture Pivoting to Asia*. Londres: Routledge: 72-89

YOSHIMATSU, H. y TRINIDAD, D. D. "Development Assistance, Strategic Interests and the China Factor in Japan's Role in ASEAN Integration". *Japanese Journal of Political Science*. Vol. 11. No. 2 (2010): 199-219

YOSHIMATSU, H. "Japan's Export of Infrastructure Systems: Pursuing Twin Goals Through Developmental Means". *The Pacific Review*. Vol. 30. No 4 (2017): 494-512

Bases de datos

OECD Stats